



MERCURIO
10 DE 2026

Las cabritas en el cine desatan encendido debate en el público

FERNANDO ZAVALA

Es, a estas alturas, un sello de la experiencia de ir a ver una película en una multisala. Esto no quiere decir, en todo caso, que sea algo del agrado de todos. Esta semana, el periodista y animador Eduardo Riveros, a través de Cartas al Director de “El Mercurio” afirmó que recientemente “me tocó sentarme entre dos personas que comían las populares cabritas o *popcorn* en unos envases gigantes que, al introducir la mano para llevárselas a la boca, meten un ruido infernal que llega a distraer al espectador”.

Sus palabras gatillaron variadas opiniones, incluida la del filósofo y académico Agustín Squella, quien en la misma sección de este diario aportó: “Retirar cabritas de sus muchas veces gigantes envases y triturarlas luego muy ruidosamente con la dentadura ha venido casi a sustituir la banda sonora de las películas que estamos viendo. Pero, y al menos en algunas de las salas, la cosa no para allí, y circulan *hot dogs* y otros tipos de alimentos que a la contaminación acústica suman la olfativa. Los puestos de comida abundan a la salida de las grandes salas de cine. ¿Por qué no esperar hasta el término de cada función o engullir antes de que empiece la proyección?”.

Ahora, Riveros agrega: “Antes uno tenía el respeto de no hablar fuerte y de susurrar algún comentario, pero ahora todo ha cambiado. Entonces, ya no hay mucho respeto en general por la otra gente”.

Catalogada como una “tradición”, que llegó a Chile con el arribo de las cadenas de multicines en 1993, la venta de cabritas y la venta de alimentos en general (que en Estados Unidos comenzó en los años 30) es incluso antes de su arribo local una de las principales fuentes de ingresos de las cadenas de cine.

Un estudio de la Universidad de Stanford de 2009 arrojó que aunque las ventas de alimentos y bebidas representan solo alrededor del 20% de los ingresos brutos, estas suponen cerca del 40% de las ganancias de los cines. Sin embargo, fuentes ligadas a los cines estiman que actualmente esa cifra es mayor, incluso llegando en algunos países a superar ampliamente el 50%. Esto se debe a que mientras que los ingresos por entradas deben

A una crítica del animador Eduardo Riveros sobre el ruido que estos productos generan dentro de una sala se suman voces que hablan de un hábito ya consolidado y que, más encima, representa la mayor parte de las ganancias de las cadenas.



FRANCISCO JAVIERO OLEA

compartirse con las distribuidoras cinematográficas, el 100% de lo recaudado por estos productos va directamente a las arcas de la empresa exhibidora. En otras palabras, la venta de entradas deja poca ganancia para los cines, y la venta de alimentos, todo lo contrario.

Batalla perdida

“Mejor no meterse en una guerra contra las cabritas en el cine, es una batalla perdida”, advierte la crítica de espectáculos María Inés Sáez. “Primero, porque actualmente ir al cine ya se asocia al balde, por la verdadera adicción que provoca el ‘crunch’ al comerlas, porque su venta sostiene en gran medida a la industria. Lo que yo no soporto cuando voy al cine son las luces de los celulares y las conversaciones en voz alta”, agrega.

La situación actual es muy diferente a la de antes de la llegada de

las multisalas y las cabritas, cuando los cines tenían confiterías, que vendían productos más “silenciosos” como gominas, chocolates y otras golosinas.

En tanto, la crítica de cine Ana Josefa Silva plantea que “las cabritas son molestosas, pero creo que a estas alturas es algo tolerable”.

A su juicio, “el problema mayor es no entender que efectivamente

vamos a una sala de cine para estar imbuidos de lo que está apareciendo en la pantalla, una experiencia totalmente distinta a la de las plataformas en la casa. Y las cabritas pueden ser una distracción, pero una con la que se puede vivir, más allá de eso resulta intolerable. Ir al cine no es lo mismo que ir al estadio”.

Al cierre de esta edición, representantes de las cadenas no contestaron a las consultas de “El Mercurio”, aunque fuentes ligadas a ellas afirmaron que estas se encargan de promover un ambiente cómodo en las salas, a través de mensajes en las funciones, antes del inicio de la proyección de la película, en que se solicitan acciones como mantener silencio y apagar los teléfonos celulares.

En algunas salas que se especializan en el llamado cine arte no se cuenta con lugares para comprar cabritas u otros alimentos, como por ejemplo El Biógrafo, de Santiago, y el Cine Arte de Viña del Mar.

Crítica de Teatro: “Close to me”, buenas canciones para un musical anodino

MARIO VALLE

Los musicales han tenido una fuerte presencia durante esta temporada teatral, con buenos exponentes como “Pretty Woman” y “Octeto”. Una de las más prolíficas para el género y del que se anuncian otros montajes para antes de fin de año.

Bajo la producción de Cultura Capital y con dramaturgia de Rodrigo Muñoz Medina, Paula Barraza (“Cecilia, una historia incomparable”, “Es por amor”) y Martín Erazo (“Luisa de América”, “Solo nos queda cantar”), estos dos últimos además en la codirección, llega ahora a escena “Close to me”.

Con un argumento más bien modesto, la historia se remite a presentar a una exitosa estrella musical Carrie Pop/Ana (Francisca Walker), quien solo interpreta *covers* de conocidos temas de los años 90. La popular cantante se siente sola, vacía y no cumpla mucho con lo que trae aparejado la fama. Vive, además, bajo las constantes exigencias de su mánager Sullivan (un sobreactuado Carlos Donoso). Una noche de lluvia la joven tiene un encuentro fortuito con Pedro (Matías Oviedo), dueño de una disquería especializada en *rock* y *jazz*. Pedro vive con su abuela Georgina (Norma Norma Ortiz) y terminó hace poco un pololeo con Catalina (Francisca Armstrong). Pedro y Carrie sintonizan y de ahí al amor, menos de un paso. No es más que eso.

Claro que todo esto condimentado por un muy buen repertorio musical en que se pueden escuchar, entre otras, “Girls just want to have fun”, de Cyndi Lauper; “If you don’t know me bay now”, de Simply Red; “More than words”, de Extreme; “Billy Jean”, de Michael Jackson; “Man I feel like a woman!”, de Shania Twain; “Vogue”, “Crazy for you” y “Like a prayer”, de Madonna, y, obviamente, “Carrie”, de Europe. Todos estos temas son muy bien interpretados en las voces de Francisca Armstrong y Francisca Walker, quienes son apoyadas coreográficamente por cuatro bailarinas. Walker ha dado antes pruebas de su talento vocal y amplio registro en obras como “Marlene” y “La pérgola de las flores”. Matías Oviedo, quien hoy compite además en el programa “Fiebre de canto”, parece más débil frente a sus colegas, y solo cumple. En el plano actoral, el elenco resulta poco convincente.

Se podría decir que este es también un musical audiovisual-teatral, por el empleo



TEATRO MUNICIPAL DE LAS CONDES

Matías Oviedo y Francisca Walker son los protagonistas de este montaje musical.

de una cámara de circuito en vivo que registra varias de las escenas, que son proyectadas en pantallas que hay sobre el escenario, queriendo emular un concierto sin conseguirlo. Es un recurso que ya fue utilizado antes con prudencia en el musical “Es por amor”, de 2024. Aquí más que un apoyo es un distractor por el abuso de su uso y más con el camarógrafo en el escenario muy cerca de los actores. Solo se puede justificar en los momentos de los “*shows*” de Carrie, en otros, totalmente de más.

Sin embargo, hay algunos aspectos que sobresalen, como la escenografía. Está bien utilizado el escenario, en que se distribuyen de forma modular tanto la disquería, la casa de la abuela de Pedro y la pizzería. Las visuales que se proyectan son un buen complemento. Igualmente, se escucha bien la banda dirigida por Maite Rojas e integrada por cinco mujeres.

“Close to me”, de una hora y 45 minutos de duración, que tiene explícitos guiños a las películas “Alta fidelidad” (2000) y “Notting Hill” (1999), cuenta con buenas y atractivas canciones anglo de los 90, que sustentan un musical anodino, carente de ritmo e interés. Un paso en falso en este género a nivel local, pero que no debiera desincentivar a seguir su desarrollo, pero con apuestas más potentes y originales. **Teatro Municipal de Las Condes. Funciones jueves a sábados, a las 19:30 horas, y domingos, a las 18:30. Hasta el 6 de septiembre.**

Los nuevos rostros de la TV que destacarán en los Emmy

Están nominados por primera vez en diversas categorías de los premios más importantes de la pantalla, que se entregan el próximo 14 de septiembre.

ROMINA RAGLIANTI

Sarah Pidgeon

La actriz de 30 años está nominada como Mejor Actriz en Miniserie, por su interpretación de Carolyn Bessette Kennedy en la serie de Disney+ “Love Story”, que recrea la historia de amor entre su personaje y John Kennedy Jr. Antes de acaparar atención con esta ficción, Pidgeon había aparecido en el *reboot* de “Sé lo que hicieron el verano pasado” (2025) y en las series “The Wilds”, de Prime Video, y “Tiny Beautiful Things”. También pasó por Broadway, donde estuvo nominada al premio Tony como Mejor Actriz Secundaria por “Stereothonic” en 2024.

Gracias a los buenos resultados de “Love Story” y los aplausos que recibió de la crítica, Pidgeon ya tiene listo su próximo proyecto. Será parte de una nueva serie limitada de Netflix llamada “Enigma Variations”, donde actuará junto Aaron Taylor-Johnson y a la ganadora del Oscar Alicia Vikander.



Kate O’Flynn

La actriz británica de 41 años ha logrado llamar la atención por su papel de Patricia en la aplaudida serie de Apple TV “La maldición de Widow’s Bay”, por la que está nominada a Mejor Actriz Secundaria en Comedia. Sin embargo, no es una novata. Debutó en 2008 en la película de Mike Leigh “Happy”, un cuento sobre la felicidad”, y desde entonces ha trabajado en algunas películas, pero principalmente en la televisión británica. Uno de sus trabajos más recientes fue la serie de 2024 “My Lady Jane”, de Prime Video, donde personificó a la reina María I de Inglaterra. Además de “La maldición de Widow’s Bay”, que tendrá una segunda temporada, volverá a reunirse con el director Mike Leigh en la cinta “Tender Loving Care” y también estará en el drama “Sweetsick”, junto a Cate Blanchett.



Patrick Ball

Aunque tiene 36 años, la carrera de Patrick Ball en la pantalla es muy corta. Debutó recién en 2023, en un episodio de “La ley y el orden”. Sin embargo, saltó pronto a la fama como el Dr. Frank Langdon en la popular serie de HBO Max “The Pitt”, que sigue a un grupo de médicos de Urgencias en un hospital de Pittsburgh. Ball está nominado como Mejor Actor Secundario en Drama por la segunda temporada de la ficción, donde su personaje vuelve a trabajar después de pasar un período en rehabilitación y debe intentar recuperar el respeto de sus colegas. Además de su trabajo en televisión, Ball tiene una carrera teatral, incluyendo una versión de “Hamlet”, en Los Angeles, y “Becky Shaw”, en Broadway. El próximo año volverá a la pantalla en la tercera temporada de “The Pitt”.



Karolina Wydra

La actriz de 45 años de origen polaca compite por su primer Emmy, como Mejor Actriz Secundaria en Drama por la serie de Apple TV “Pluribus”, en la que interpreta a la dulce pero misteriosa Zosia. La ficción creada por Vince Gilligan (“Breaking Bad”) marcó un regreso para Wydra a la pantalla tras un receso de seis años, período en el que se quiso enfocar en criar a sus hijos. Antes, había aparecido en series como “True Blood”, “Justified” y “Agents of SHIELD” y también trabajó como modelo. Cuando fue llamada para el *casting* de “Pluribus”, Wydra ni siquiera tenía un representante y tuvo que pedirle a otra actriz, Caitriona Balfe (“Outlander”), “prestado” a su mánager. Aunque su trabajo en la ficción atrajo gran interés en su carrera, Wydra sigue tomándose las cosas con calma y por el momento solo tiene planes de seguir con “Pluribus”.

